

UN FANTASMA ACTUAL. NOTAS PARA UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL “EMPRESARIO DE SÍ”

EZEQUIEL NEPOMIACHI
PÁGINAS 107 - 124

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro de una investigación de mayor alcance vinculada a la pregunta por las *figuras subjetivas* que habitan, se constituyen y conforman el *espacio público* en la Argentina contemporánea.

En este marco, nos proponemos avanzar simultáneamente en dos planos de análisis. En primer lugar, el objetivo del trabajo es resaltar algunos de los conceptos teóricos del psicoanálisis que permiten echar luz sobre la dimensión afectiva de la subjetividad. En este caso, puntualmente, nos centramos en la reflexión lacaniana sobre los afectos y su construcción del concepto de fantasma como matriz de la subjetividad. Para avanzar en la segunda dimensión del análisis, es decir, para poner en juego las categorías provenientes del psicoanálisis lacaniano en una indagación sobre las figuras subjetivas dominantes en nuestra época, elegimos acercarnos a una modelización de la subjetividad presente en distintas prácticas socio-culturales: la figura del “empresario de sí” neoliberal. Finalmente, nos detenemos brevemente en el análisis del programa “Esta es mi villa” del canal *TN*, en la medida en que, tal como intentamos mostrar, es posible leer allí un entramado en el que se condensan estos hilos discursivos y afectivos dominantes en el amplio tejido socio-cultural de nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE LACAN; FANTASMA; AFECTOS; SUBJETIVIDAD; EMPRESARIO DE SÍ

ABSTRACT

This article is part of a wider investigation related to the question about the *subjective figures* that inhabit, constitute and shape *public space* in contemporary Argentina.

In this context, we aim to work simultaneously in two levels of analysis. In first place, the objective of our essay is to highlight some of the psychoanalysis theoretical concepts that lighten the affective dimension of the subjectivity. In this case, we will particularly focus on the Lacanian reflection on affection and on the construction of the concept of ghost as the matrix of subjectivity. So as to move into the second level of analysis, this is, to compromise the Lacanian psychoanalysis' categories in an inquiry about the subjective figures ruling in our time, we will approach to a modalization of the present subjectivity in different socio-cultural practices: the figure of the neoliberal “entrepreneur of the self”. Finally, we will briefly halt on the analysis of the TV programme “Esta es mi Villa” (*TN Channel*), inasmuch as we will try to show that it is possible to read there a studding in which these ruling discursive and affective threads are condensed in our society's wide socio-cultural fabric

KEY WORDS LACAN; GHOST; AFFECTION; SUBJECTIVITY; ENTREPRENEUR OF THE SELF

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe dentro de una investigación de mayor alcance vinculada a la pregunta por las *figuras subjetivas* que habitan, se constituyen y conforman el *espacio público*¹ en la Argentina contemporánea. Se trata, en otras palabras, de una indagación que busca aproximarse a un análisis de las subjetividades que se configuran – puesto que son precipitados de procesos complejos y no su origen- en el espacio público de nuestra actualidad².

En este marco, nos proponemos avanzar simultáneamente en dos planos de análisis. En primer lugar, el objetivo del trabajo es resaltar algunos de los conceptos teóricos del psicoanálisis que permiten echar luz sobre la dimensión afectiva de la subjetividad (esto es, los deseos, los fantasmas, las imágenes de sí mismos y el mundo). En este caso, puntualmente, nos centraremos en la reflexión lacaniana sobre los afectos y su construcción del concepto de fantasma como matriz de la subjetividad que componiendo elementos simbólicos, imaginarios y reales configura tanto el deseo como el goce. Esta exploración busca cuestionar no sólo aquellas perspectivas que pretenden dar cuenta de las intervenciones de los sujetos políticos como resultado racional de una voluntad o una intención, sino también aquellas lecturas que a la hora de recurrir al psicoanálisis encuentran en la dimensión significativa el aporte casi exclusivo de esta perspectiva. En este sentido, consideramos que una indagación sobre la reflexión lacaniana en torno de los afectos y su concepto de fantasma pueden resultar herramientas fructíferas para construir una matriz de análisis que permita interrogar críticamente las figuras subjetivas dominantes en nuestra época.

Ahora bien, las subjetividades políticas que se presentan y toman visibilidad en el espacio público toman forma a partir de una “argamasa cultural de tradiciones, hábitos, mitos, valores, rituales, plexos normativos, memorias, que circulan y se maceran en esa misma vida social” (Caletti, 2006: 46).

Para avanzar, entonces, en la segunda dimensión del análisis, es decir, para poner en juego las categorías provenientes del psicoanálisis lacaniano en una indagación sobre las figuras subjetivas dominantes en nuestra época, elegimos acercarnos a una modalización de la subjetividad presente en distintas prácticas socio-culturales y que, según nuestro juicio, forma parte de las condiciones de posibilidad de algunas de las subjetividades políticas dominantes que emergen en el espacio público: la figura del “empresario de sí” neoliberal. En este sentido, nos detendremos brevemente en el análisis del programa “Esta es mi villa” del canal *TN*, en la medida en que, tal como intentaremos mostrar, es posible leer allí un entramado en el que se condensan estos hilos discursivos y afectivos dominantes en el amplio tejido socio-cultural de nuestra sociedad.

I

Nuestra búsqueda puede resultar en un primer momento paradójica puesto que son numerosos los autores que destacan la ausencia de una teoría psicoanalítica de los afectos. Como sostiene Miguel Leivi (1998: 654): “De acuerdo con la mayoría de los autores que trataron la cuestión, el lugar que los afectos ocupan en el psicoanálisis debería ser fundamental, pero está bastante descuidado y relegado”.

En este panorama, André Green emerge como una referencia fundamental, en la medida en que en su trabajo *La concepción psicoanalítica del afecto* (1975) elabora una reflexión metapsicológica que apunta a sentar las bases para una teoría psicoanalítica de los afectos. La apuesta de Green es poder dar cuenta de la centralidad

¹ Tomamos este concepto de Sergio Caletti quien sostiene que el *espacio público* no se identifica ni con el Estado ni con la sociedad civil. El espacio público “es por excelencia el lugar del decir político” y se refiere al lugar donde la vida en común desborda el orden de la ley y lo instituido. Se trata, en definitiva, de la “*presentabilidad* de la vida social ante y para el registro de la comunidad” (2006: 40).

² Esta investigación se inscribe en el marco del Grupo UBACyT: “Figuras de la subjetividad política en la Argentina contemporánea (2001-2015). Un aporte desde el análisis de la producción social de las significaciones” dirigido por el Prof. Sergio Caletti y con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

de los afectos tanto a nivel epistemológico como clínico.

Ahora bien, resulta interesante destacar que el autor sostiene su apuesta en su crítica al “retorno a Freud” desarrollado por Jacques Lacan. “Partiendo en busca de esta mitad que faltaba –sostiene Green en referencia a la mitad de la obra de Freud supuestamente relegada por Lacan- no tuve dificultad en descubrir que la teoría lacaniana estaba fundada sobre una exclusión, un “olvido” del afecto” (*Ibidem*: 12).

Green se propone entonces “ampliar y complejizar” el concepto de inconsciente forjado por Lacan. Según la lectura de Green, Lacan, al sostener que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, lo reduciría a una estructura signifiante; mientras que Green, por su parte, afirma:

El discurso del inconsciente, que no es el lenguaje, es una polifonía, su escritura una poligrafía escalonada sobre numerosos pentagramas que dominan la gama de frecuencias que van de lo más grave a lo más aguda. La tesitura del lenguaje es demasiado estrecha para contener estos diversos registros para ella sola. (Ibid.: 113)

Green plantea entonces que hay afectos inconscientes³. De este modo, se distancia de la propuesta de Lacan quien, al “reducir” el inconsciente a lo simbólico, caería en una “intelectualización” que conduciría –como vimos- a una (supuesta) exclusión de la dimensión afectiva.

Ahora bien, Jacques Alain Miller, a lo largo de las últimas tres décadas, ha desarrollado una matriz de lectura del conjunto de la enseñanza de Lacan que permite afirmar -en contraposición a Green- que en la perspectiva lacaniana, en rigor, “no todo es signifiante”.

II

En efecto, si bien el comienzo de la enseñanza de Lacan estuvo signado por la apuesta de sostener la primacía del orden simbólico para dar cuenta de la práctica inaugurada por Freud, no quita que, ya desde el *Discurso de Roma*, pero fundamentalmente a partir del *Seminario V Las formaciones del inconsciente* y la introducción del concepto de fantasma y del *Seminario VII* dedicado a la ética del psicoanálisis, Lacan elabora su “trípode” en el que lo simbólico no es pensable sino en sus relaciones con lo imaginario y lo real.

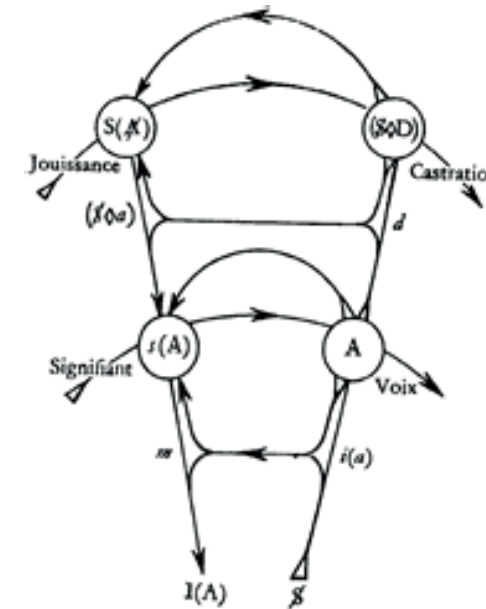
En este sentido, Miller destaca que para el propio Lacan “su descubrimiento no era que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Éste fue el punto de partida y el punto de Arquímedes que encontró, para apoyar la palanca con la que levantó la enseñanza de Freud” (2009: 68). Y un poco más adelante agrega: “Fue el objeto *a*⁴, en cambio, lo que llamó su descubrimiento en psicoanálisis, y su estatuto exige partir de que en el campo de la experiencia psicoanalítica no todo es signifiante” (2009: 68).

III

Es entonces desde esta perspectiva que debe ser pensado el concepto de *fantasma* elaborado por Lacan,

en la medida en que nombra la relación del sujeto con el objeto *a* ($\$ \langle a \rangle$)⁵. Miller propone, en este sentido, distinguir el fantasma del síntoma⁶, en el que prevalece la dimensión signifiante⁷.

En efecto, cuando Lacan, en el *Seminario V*, desarrolla el *grafo del deseo*, en el piso superior, a la izquierda, ubica el matema $S(A)$, es decir, el punto donde el Otro (el orden Simbólico) muestra su inconsistencia, mientras que el matema del fantasma, aparece un poco más abajo, en conexión directa con la *A* y con la *d* de deseo.



Del matema $S(A)$, Miller enfatiza la *A* y destaca que tiene,

por lo menos, dos significaciones: 1) deseo del Otro, 2) una falta en el campo del signifiante. Y esto- agrega- , cuando se trata de la cuestión del fantasma, es muy útil porque éste corresponde tanto a la manifestación del deseo del Otro como a la manifestación de una falta en el campo del signifiante (2009: 85)

La manifestación del deseo del Otro, así como la falta en el campo del signifiante, confrontan al sujeto con aquello imposible de simbolizar, lo real, cuyo efecto es la angustia. Se trata del encuentro con la pregunta que Lacan escribe *Che vuoi?*, es decir, ¿Qué me quieres?, o bien, ¿Qué soy para el deseo del Otro?; preguntas... que no tienen respuesta⁸.

³ “Aunque el status inconsciente de las representaciones reprimidas ha sido siempre más claramente percibido por Freud que el de los afectos, no es coherente afirmar que los afectos son necesariamente conscientes” (*Ibid.*: 84).

⁴ Si bien volveremos sobre esto más abajo, podemos aquí citar una primera definición del objeto *a*: “Raro objeto el objeto *a* de Lacan. Las fórmulas con las que se aproxima a él brillan tanto por su extrañeza como por su aparente heterogeneidad. Por lo demás, podríamos mostrarlo con una adivinanza: ¿Qué es lo que no tiene imagen ni signifiante, que por lo tanto no se ve no se descifra, que por eso concierne a lo real imposible de captar ni con lo imaginario ni lo simbólico, pero que sin embargo opera como causa de todo lo que se dice y se hace? Es este extraño objeto que Lacan escribe con una letra” (Soler, 2011: 27).

⁵ “El decir tiene sus efectos, a partir de los cuales se constituye lo que denominamos fantasma, es decir, la relación entre el objeto *a*, que es lo que se concentra a partir del efecto del discurso para causar el deseo, y eso que se condensa alrededor, como una hendidura, y que se denomina sujeto” (Lacan, 2012: 226).

⁶ “La densidad de este término (se refiere al fantasma) va a rodar a través de la enseñanza de Lacan hasta introducir en él el dualismo del síntoma y del fantasma que responde al dualismo de la significación y de la satisfacción” (Miller, 2002: 47).

⁷ En la medida en que el síntoma es definido como una metáfora, es decir, una operación de sustitución de un signifiante por otro, cuyo efecto es la emergencia de una significación.

⁸ “Por eso la pregunta del Otro que regresa al sujeto desde el lugar de donde espera un oráculo, bajo la etiqueta de un *Che vuoi?* ¿qué quieres?, es la que conduce mejor al camino de su propio deseo, si se propone retomarla, gracias al *savoir faire* de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien, en el sentido de un: ¿Qué me quiere?” (Lacan, 2011: 775).

Ahora bien, como destaca Fabián Schejtman, el neurótico

sin llegar al lugar donde la pregunta no se responde –lo que por cierto no le generaría otra cosa que angustia-, desvía el recorrido, tomando por el cortocircuito del fantasma – por el ‘circuito corto’ del fantasma- y responde así la pregunta anticipadamente, es decir, preguntándose pero sin hacerlo, no desplegando el interrogante (2012: 67)

El fantasma, pues, constituye una respuesta inconsciente anticipada, que le permite al sujeto sustraerse de la angustia producida por la pregunta por el deseo del Otro.

En este punto, cabe destacar que, a diferencia de Green, quien en su elaboración metapsicológica se guarda de no privilegiar ningún afecto en particular (*op. cit.*: 72), Lacan afirma, por el contrario, que para el psicoanálisis, la angustia es el afecto fundamental, excepcional, que adquiere un estatuto “ontológico” central para pensar el sujeto. La angustia se distingue así del miedo, en la medida en que en éste “falta la característica de la angustia, en el sentido de que el sujeto no se siente acorralado, ni está implicado, ni afectado en lo más íntimo de sí” (Lacan, 2006: 173). Se trata, para Lacan, del único afecto que “no engaña”.

Así, la angustia -que afecta, implica y acorrala a lo más íntimo de sí del sujeto- no es un afecto más entre otros, sino que es el afecto de excepción, en la medida en que no es un efecto del significante, de lo simbólico, sino de lo real. Se trata de una “atroz certeza”, fuera-de-duda, que “no se desplaza sino que queda anclada a lo que la produce” (Soler, 2011: 26).

De este modo, el advenimiento de lo real -cuyo efecto en el sujeto entonces es la angustia- conduce a pensar los momentos o las coyunturas en las que tanto el orden simbólico como el registro imaginario se revelan como impotentes. La angustia, en tanto afecto de lo real, señala entonces el encuentro con aquello que no se deja atrapar por “las redes del significante”. “Allí donde el significante está forcluido en la relación con el Otro barrado, se ocasiona la angustia” (Lacan, *Ibid*). De aquí que la angustia no sea un *concepto*, sino aquello que *resiste* al concepto, a toda *Aufhebung* significativa⁹.

En este sentido, Mauricio Tarrab sostiene que la angustia es el efecto de rupturas, en la medida en que “hace presente la pérdida de las referencias en las que se sostiene el sujeto” (2008: 61). Y esta pérdida, remite al desamparo absoluto del nacimiento, a la *Hilfflosigkeit* de la que habló Freud y que Lacan elabora con el mito de la laminilla.

Podemos decir entonces que el fantasma es la fijación a un velo que pone a distancia la angustia efecto del hecho de que el Otro no tiene la respuesta a la pregunta puesto que él, también, está barrado. Esta conexión entre el fantasma y lo real (volveremos sobre esto más abajo), permite comprender, asimismo, que “el fantasma fundamental se presenta en la experiencia analítica, como no tocado, no alcanzado directamente por el significante” (Miller, 2009: 87), lo que implica, por un lado, el hecho de que el fantasma no es interpretable y, por el otro, que le corresponde al analista su reconstrucción.

IV

En *Los signos del goce* (2006: 262), Miller destaca el carácter compuesto del fantasma, en la medida en que “realiza una conjunción-disyunción, entre una función simbólica y una función imaginaria (...) que compensa, repara, la pérdida indicada por la barra del S”. Pero a su vez, como destacamos en otro lado (Sosa, 2009), muestra que si bien el *objeto a* posee un estatuto imaginario cuando Lacan forja el matema del fantasma en el *Seminario V*, a partir del *Seminario VII*, y especialmente del *X*, ese *objeto a* tendrá una función de lo real. El carácter compuesto del fantasma se mantiene, la conjunción-disyunción es entre lo simbólico y lo real. En este

DIFERENCIA(S) revista de teoría social contemporánea

sentido, Miller plantea que para poder dar cuenta del fantasma lacaniano, es preciso poner en juego las tres dimensiones.

En relación a la dimensión *imaginaria*, el fantasma “corresponde a todo lo que un sujeto puede producir como imágenes, tanto de aspectos de su mundo como personajes de su ambiente” (Miller, 2009: 87).

A su vez, Miller destaca el aspecto *simbólico* “mucho más escondido del fantasma, que consiste en una pequeña historia que obedece a ciertas reglas, a ciertas leyes de construcción que son las leyes de la lengua”. Así, el fantasma fundamental, puede ser reducido a una frase¹⁰, cuyo estatuto, en términos lógicos, es el de un axioma¹¹. Lo que conduce a afirmar que el fantasma se juega fundamentalmente en el registro de lo *real*, en la medida en que “es un residuo que no puede modificarse”, es decir, que constituye “lo imposible de cambiar” en un análisis¹². En este sentido, el fantasma implica una estática, una fijación, una inercia de la posición que ocupa el sujeto, que testimonia el goce que se ancla al fantasma.

El fantasma fundamental debe entenderse pues como una defensa frente a la angustia que produce el encuentro con el deseo del Otro, y que funciona como una suerte de guión, o escena, en la que el sujeto se configura como deseante¹³. En este sentido, “el fantasma determina el marco mismo de la realidad” en la que viven los sujetos, en la medida en que la realidad se constituye en lo simbólico – imaginario velando lo real traumático. El fantasma pues, funciona como el axioma que determina la matriz de los comportamientos del sujeto, de aquí que Miller sostenga que “es como un acordeón:

puede cubrir toda la vida del sujeto y ser, al mismo tiempo, la cosa más oculta y más atómica del mundo” (*Ibid*. 91).

Finalmente, Miller destaca otro elemento fundamental que conduce a distinguir el fantasma del síntoma. Mientras que éste último implica necesariamente un displacer, el fantasma permite cierto pasaje, o tramitación, que convierte el goce en placer. Puesto que, como vimos, permite velar la falta constitutiva del Otro, y sostiene, al mismo tiempo, la promesa imaginaria de eliminar esa falta y alcanzar el goce –perdido, de allí que el fantasma funcione como causa del deseo. En este sentido Graciela Ruiz sostiene que

el fantasma es la respuesta a la pregunta sobre el deseo del Otro y la condición de sostenimiento del deseo del sujeto, pero esencialmente la vía fantasmática es la forma de acceso a una satisfacción para el sujeto. El fantasma regula la experiencia de goce de una manera repetida e inercial (2007: 115)

V

Sin duda, la influencia que ha tenido en los últimos años el psicoanálisis lacaniano en la teoría política contemporánea ha sido fundamental. En este marco, tanto Žižek (2003) como Stavrakakis (2010), Laclau (2005), y, en nuestro país Sergio Caletti (2011) se proponen, a partir distintos dispositivos teóricos, incorporar los afectos como dimensión de análisis efectivo y, en algunos casos, poner en juego el concepto lacaniano de fantasma para pensar problemas vinculados a las subjetividades socio-políticas actuales. En este sentido, Žižek acuña

⁹ Lacan muestra que no es pensable la angustia desde el universo hegeliano y la dialéctica. En este punto, Lacan opta por Kierkegaard.

¹⁰ *Cfr.* Freud (2007) *Pegan a un niño*.

¹¹ “Noten que un axioma, en geometría o en la teoría de conjuntos, por ejemplo, no es algo que debe probarse o demostrarse *per se*; sin embargo, en conjunción con otros axiomas y definiciones, genera todas las afirmaciones posibles dentro de un cierto campo. En el campo freudiano un axioma parecería ser algo que da cuenta de todas las acciones del sujeto y su forma total de ver el mundo” (Fink, 2005).

¹² “No hay otra entrada del sujeto en lo real que no sea el fantasma” (Lacan, 2012: 356).

¹³ “En efecto, el fantasma, tal como Lacan lo escribió, es sin duda un lazo que sirve de regla al deseo” (Miller, 2013: 34).

el concepto de *fantasma*¹⁴ ideológico, como aquello que “estructura la realidad”. De allí, Žižek sostiene que “la función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social como una huida de algún núcleo traumático, real” (2003: 76). El fantasma ideológico, entonces, funciona como una pantalla que permite velar el vacío, lo real en torno a lo cual se estructura la realidad social. En otras palabras,

la sociedad está en sí misma, como el sujeto, atravesada por una escisión antagónica y la función del discurso ideológico es construir una de la sociedad como no dividida y en la cual la relación entre sus partes sea percibida como orgánica y complementaria, es decir, un todo armónico y homogéneo (Carini y Vargas, 2011: 170)

El fantasma social, pues, es una construcción inconsciente que vela lo real del antagonismo¹⁵ que divide a toda comunidad, es decir, la inconsistencia e incompletud del Otro. Este hilo argumental zizekiano se nutre y se cruza, en las elaboraciones de Stavrakakis, con los desarrollos de Laclau (2005) en torno de la importancia de los afectos para pensar la configuración de las identidades políticas y las articulaciones hegemónicas que las sostienen. En este camino, el afecto está vinculado casi exclusivamente con la dimensión del goce cuyo estudio, según Stavrakakis, permite “mejorar notablemente nuestra comprensión de los procesos de apego o adhesión que reproducen las relaciones de subordinación y obediencia, estimulan la identificación ideológica y sostienen la organización social: el vínculo social en líneas generales” (Stavrakakis, 2010: 212).

Por su parte, Sergio Caletti habla de fantasmas o dispositivos fantasmáticos de las identidades colectivas para avanzar en el análisis de aquellos proto-relatos

confirmados por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja más a la luz las virtuosas (que) funciona como una matriz capaz de generar infinidad de intervenciones enunciativas (Caletti, 2011: 63)

VI

Como mencionamos en la introducción, nuestros recorridos por el concepto de fantasma y por la reflexión lacaniana en relación con los afectos, se inscriben dentro de la búsqueda de una matriz teórica que nos permita trazar algunas coordenadas del complejo mapa de las subjetividades políticas que se configuran en el espacio público contemporáneo, y de las figuras subjetivas que forman parte de la argamasa socio-cultural en las que las primeras toman forma.

En otro artículo (Nepomiachi: 2014), sostuvimos que desde los libros de “autoayuda” a los programas de ciertas políticas públicas (Marín: 2013), pasando por las formas que asumen los protagonistas de la “Revolución 2.0” (Sibilia, 2008) y los documentos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (Murillo, 2008), nos conducen a postular que la figura del “empresario de sí mismo” neoliberal deviene, en nuestra contemporaneidad, una de las modalizaciones dominantes de las subjetividades contemporáneas¹⁶.

Tomamos la figura del “empresario de sí” de las elaboraciones de M. Foucault (1979) cuando, en la clase del 14 de febrero del Seminario *El nacimiento de la biopolítica*, realiza un análisis del neoliberalismo norteamericano y destaca como un objetivo fundamental de la racionalidad neoliberal la multiplicación y difusión de *la forma empresa* dentro del cuerpo social y dentro de todas las formas de comportamiento¹⁷. En este marco –sostiene

DIFERENCIA(S) revista de teoría social contemporánea

Foucault- los individuos deben gobernarse a sí mismos, es decir, ser responsables y capaces de gestionar sus propios riesgos. Asimismo, los individuos se re-conocen en tanto capital humano: devienen “empresarios de sí” (2007: 264).

El empresario de sí responde, como afirma Jorge Alemán (2014), a las exigencias de rendimiento y competencia ilimitados propios del mercado para alcanzar el “éxito” y la “felicidad”. Se trata de una construcción de sí sin la experiencia de la castración, que rechaza el inconsciente, cancela lo imposible y no permite construir un lazo con el otro por fuera de la lógica de la rentabilidad.

En efecto, como sostiene Byung Chul Han, “el neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario (...). Hoy cada uno es *un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona” (2014: 17).

El empresario de sí es el *sujeto del rendimiento* y la *optimización* que se explota a sí mismo. De aquí que, según Han, “vivimos en una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones” puesto que “por mediación de la libertad individual se realiza la *libertad del capital*” (*Ibid*: 15).

En la misma línea, en *La nueva razón del mundo*, Laval y Dardot sostienen que el empresario de sí

tiene que trabajar en su propia eficacia, en la intensificación de su esfuerzo, como si esa conducción viniera de él mismo, como si fuera ordenada desde el interior por el mandamiento imperioso de su propio deseo, al que le es imposible pensar en resistir (2013: 332)

De allí que, según los autores, el deseo sea permanentemente *racionalizado*, en el sentido en que no hay nada de la vida del sujeto que quede por fuera de su gestión, conducción y utilización en estrategias que el empresario de sí forja para sí mismo.

De este modo el empresario de sí testimonia que “la responsabilidad individual respecto a la valorización del trabajado de uno mismo en el mercado se ha convertido en principio absoluto” (*Ibid*: 340). Lo que implica que

los resultados obtenidos en la vida son fruto de una serie de decisiones y de esfuerzos que sólo competen al individuo y no requieren ninguna compensación particular en caso de fracaso, salvo las contenidas en los contratos de seguros privados facultativos (Ibid: 350)

Ahora bien, ¿Cómo podríamos caracterizar el fantasma del “empresario de sí mismo”? ¿Y qué configuración afectiva pone en juego?

Consideramos que un lugar privilegiado –como vimos, entre muchos otros- donde es posible constatar el carácter hegemónico de la figura del empresario de sí es “Esta es mi villa”, un programa realizado por el canal de televisión TN de Argentina. Según nuestro juicio, es posible leer allí un entramado en el que se condensan ciertos hilos discursivos dominantes en el amplio tejido cultural de “nuestra presunta comunidad”.

Muy brevemente, podemos decir que la propuesta de este programa es recorrer y mostrar distintos barrios carenciados de la Argentina a través de entrevistas que el periodista (Julio Bazán) realiza a algunos de sus habitantes en sus casas, sus lugares de trabajo, etc. Si bien la serie estuvo más de tres años al aire, y tiene cientos de programas emitidos, creemos que es posible observar desde el primer episodio la lógica que la anima. Lejos de destacar el carácter ambivalente que caracteriza a las subjetividades populares (Cfr. Gago,

¹⁴ Si bien el término que aparece en la traducción del texto de Žižek es *fantasía* ideológica, Lacan en el Seminario V (2005), critica la pertinencia del concepto de fantasía utilizado por Klein por remitir meramente al registro imaginario.

¹⁵ Aunque, en rigor, como señalan Biglieri y Perelló (2012: 47), debemos hablar de lo real de la *dislocación*, reservando el *antagonismo* a la dimensión imaginaria.

¹⁶ Caletti (2011) destaca, por ejemplo, la preeminencia de las subjetividades gerencial y des-esperada como dispositivos fantasmáticos que operan como soportes de diversas intervenciones en el escenario político desde las crisis del año 2001 hasta el presente. En buena medida, la figura del empresario de sí forma parte del entramado socio-cultural que opera como condición de posibilidad de esta subjetividad gerencial.

¹⁷ El neoliberalismo apunta a “generalizar, mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, las formas ‘empresa’ (...) Esta multiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social constituye el objetivo de la política neoliberal” (2007: 186).

2014), aquí son reducidas de un modo aparentemente alegre, pero sobre todo *ejemplificador y aleccionador*, a la figura del “empresario de sí” neoliberal. No se nos escapa que ese aspecto unidimensional en el que las huellas de la ambivalencia han sido borradas es parte de una operación mediática que fija los sentidos dominantes. Sin embargo, no podemos negar que los medios de comunicación forman parte de ese espacio público en el que la vida social se hace visible para sí misma y reconoce (de forma necesariamente fallida) los trazos que configuran sus propias subjetividades socioculturales. En ese sentido, y en la medida en que es una de las superficies en las que se plasma una figura sociocultural que emerge en gran cantidad de prácticas menos aprehensibles y que tiene peso en la conformación de ciertas formas subjetivas de representación política, consideramos que resulta un objeto de análisis pertinente y valioso.

Según nuestra lectura, lo que *insiste* en cada entrevista y en cada comentario del periodista, es el trazado de la *frontera* que separa las subjetividades *normales y deseables* de las *anormales e indeseables*, es decir, separa las subjetividades integradas- integrables a la comunidad de aquellas que se (supuestamente auto) excluyen. En efecto, es posible observar cómo aquellos que se reconocen como empresarios de sí (sin importar si son inmigrantes o argentinos, hombres o mujeres, jóvenes o adultos, o si viven en condiciones de pobreza o de miseria) son destacados, enaltecidos y diferenciados de los otros, aquellos que nunca son entrevistados sino que apenas “se habla” de ellos: los “zombies tristes” que “duermen” y “consumen drogas”.

El empresario de sí aparece allí en la figura del “cuentapropista” que vende café en la calle con su carrito, la estudiante que logra sortear todos los obstáculos para poder inscribirse en una universidad de la capital, el albañil que también sale a “cartonear”, etcétera. Así, se teje una red metafórica alrededor de la valorización del esfuerzo individual, el progreso y la realización personal.

Pues bien, en el primer programa¹⁸ (que muestra la villa 21-24 de Barracas), en un momento en que se muestran imágenes heterogéneas del barrio acompañadas por música cumbia (que pintan con cierto folclore alegre la desigualdad de nuestro país), la cámara se posa de un modo fugaz en un *graffitti* encontrado (se supone) en una de las despintadas y descascaradas paredes de la villa. Se trata de una cita escrita con aerosol negro: “El que tiene imaginación saca de la nada un mundo”.

Consideramos que esta frase, tal vez, pueda ser pensada como el axioma, el fantasma, que caracteriza la figura subjetiva del empresario de sí dominante en nuestra actualidad.

Desde esta matriz, en la medida en que todo (ya sea el “éxito”, la “felicidad” o... la “supervivencia”) depende de la voluntad individual, se produce como *evidente* que, aun viviendo en la pobreza, “el que quiere... puede”; y, por lo tanto, que “el que no puede... no quiere”¹⁹.

De allí, creemos, la configuración afectiva propia de la subjetividad neoliberal se juega en una constelación sostenida en el rechazo de la angustia y conformada por la euforia, la depresión, el odio y el miedo. En efecto, la exigencia permanente e infinita de rendimiento y optimización conduce a un rechazo de la angustia, en la medida en que es pensada como un trastorno o un disfuncionamiento que debe ser suprimido.

En cuanto a la euforia, podemos decir que se vincula con el sentimiento de omnipotencia y el permanente e infinito empuje al goce asociado al “éxito” propio del “momento neoliberal” en el que “ningún principio ético, ninguna prohibición, parece sostenerse ya frente a la exaltación de una capacidad de elección infinita e ilimitada”. Se trata de un afecto que se desprende de la “ilimitación del goce de sí” que caracteriza al orden imaginario neoliberal.

Ahora bien, como sostienen Laval y Dardot, “la empresa de sí tiene dos rostros: uno triunfante, del éxito desvergonzado; y el otro, deprimido, del fracaso frente a los procesos imposibles de dominar de las técnicas de normalización” (*op. cit.*: 379). Así, la vergüenza y la depresión constituyen el reverso del rendimiento “exitoso” y del imperativo del goce de sí.

El odio, en esta configuración, se dirige hacia los “improductivos”, los “vagos” y los “zombies”, es decir, aquellos que no pueden... porque no quieren. De allí que los “buenos para nada” que “reciben planes sociales del Estado”, es decir, los “malos pobres” condensan aquello sobre lo cual cae el odio del sujeto neoliberal. Pero este odio, “tiene efecto boomerang dado que cada cual siente la amenaza de volverse algún día ineficaz e

El odio, entonces, da lugar al miedo producto del riesgo permanente, es decir, el miedo a fracasar, a perder en la competencia y convertirse en un desecho. *El miedo al otro* así como el *odio al goce del otro* (Stavrakakis, *op. cit.*) encauzan, es decir, inscriben en lo simbólico imaginario –de allí su eficacia- la angustia; pero también taponan – de allí su límite- la dimensión que de la angustia podría conducir a un acto que ponga en juego un deseo singular.

De este modo podemos concluir, con Han, que “el sí mismo como bello proyecto se muestra como proyectil, que se dirige contra sí mismo” (2014: 76).

¹⁸ Disponible en http://tn.com.ar/sociedad/esta-es-mi-villa-el-nuevo-programa-de-julio-bazan_070254.

¹⁹ En su análisis sobre los sentidos que le otorgan a las drogas los policonsumidores, Sánchez Antelo señala la manera en que una preocupación por el control de sí mismo en relación con los consumos y los tiempos adecuados que bien puede remitirse a este fantasma del empresario de sí organiza también las representaciones y las prácticas de ciertos grupos de policonsumidores. Esto incluso opera en la manera en que ellos mismos distinguen un consumo “normal” y uno “problemático” tomando como eje un conocimiento de sí mismo, las sustancias y sus efectos que se sostiene en la propia voluntad (Sánchez Antelo, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, J. (2014), *En la frontera. Sujeto y capitalismo*, Gedisa, Buenos Aires.
- BIGLIERI, P. Y PERELLÓ, G. (2012), *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Grama, Buenos Aires.
- CALETTI, S. (2006), "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación" en Revista Versión, Núm. 17, UAM-X, pp.19-78.
- CALETTI, S. (2011), "Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación" en Caletti, S. (coord.) *Sujeto, Política, psicoanálisis*, Prometeo, Buenos Aires.
- CARINI, G. A Y VARGAS, M. (2011), "Ontología de la falta" en E. Biset y R. Ferrán (eds.), *Ontologías políticas*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- FINK, B. (2005), "Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción", en Revista Virtualia, año IV, Nr. 13. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/fink.html>
- FOUCAULT, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires.
- FREUD, S. (2007), *Obras completas, Tomo XVII*, Amorrortu, Buenos Aires.
- GAGO, V. (2014), *La razón neoliberal*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- GREEN, A. (1975) *La concepción psicoanalítica del afecto*, S. XXI, México.
- HAN, B-CH. (2014), *Psicopolítica*, Herder, Barcelona.
- LACAN, J. (2005), *Seminario V Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2006), *Seminario X La angustia*, Paidós, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2011), *Escritos 2*, S. XXI, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2012), *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires.
- LACLAU, E. (2005), *La razón populista*, FCE, Buenos Aires.
- LAVAL CH., DARDOT, P. (2013), *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona.
- LEVI, M. (1998) El inconsciente y los afectos, en Revista de Psicoanálisis APDeBA, Vol. 20, Nr. III, 651-681.
- MARÍN, J. (comp.) (2013), *La ciudad empresa*, Ediciones del CCC, Buenos Aires.
- MILLER, J. A. (2002), *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Buenos Aires.
- MILLER, J. A. (2006), *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires.
- MILLER, J. A. (2009), *Conferencias porteñas Tomo 1*, Paidós, Buenos Aires.
- MILLER, J. A. (2013), *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires.
- MURILLO, S. (2008), *Colonizar el dolor*, Clacso, Buenos Aires.
- NEPOMIACHI, E. (2014), "Foucault y la tecnologías del yo" en Revista Question, Vol. 1, Nr. 44. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/104>
- RUIZ, G. (2007), "Fantasma" en Scilicet: los objetos a en la experiencia psicoanalítica, Grama, Buenos Aires.
- SANCHEZ ANTELO, V. (2014/ Inédita), *Habitus flexible y modos de subjetivación temporal: análisis sobre los sentidos y las prácticas de los policonsumidores de drogas*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, FSOC, UBA.
- SCHEJTMAN, F. (2012), *Elaboraciones Lacanianas de la neurosis*, Grama, Buenos Aires.
- SOLER, C. (2011), *Los afectos lacanianos*, Letra Viva, Buenos Aires.
- SOSA, MARTINA (2009), "Sujeto y política: ¿la lógica del fantasma?" en Revista Psikeba, disponible en: <http://www.psikeba.com.ar/articulos2/MS-Sujeto-politica.htm>
- STAVRAKAKIS, Y. (2010), *La izquierda lacaniana*, FCE, Buenos Aires.
- TARRAB, M. (2008), *La fuga de sentido y la práctica analítica*, Grama, Buenos Aires.
- ŽIŽEK, S. (2003), *El sublime objeto de la ideología*, S. XXI, Buenos Aires.

SOBRE LOS AUTORES

EZEQUIEL NEPOMIACHI

Licenciado en Ciencia Política (FSOC-UBA). Becario de doctorado UBA. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (FFyL-UBA). Docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA). Investigador en el IIGG (UBA) en el marco del Proyecto UBACyT "Figuras de la subjetividad política en la Argentina contemporánea (2001-2015). Un aporte desde el análisis de la producción social de las significaciones" dirigido por el Prof. Sergio Caletti. Ha publicado diversos artículos sobre psicoanálisis y teoría política.

Email: ezequielnepomiachi@hotmail.com

MARTINA SOSA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y doctoranda en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Docente e investigadora de la misma Facultad. Investigadora en el IIGG (UBA) en el marco del Proyecto UBACyT "Figuras de la subjetividad política en la Argentina contemporánea (2001-2015). Un aporte desde el análisis de la producción social de las significaciones" dirigido por el Prof. Sergio Caletti. Ha publicado diversos artículos sobre psicoanálisis y política, y ha participado en numerosas publicaciones sobre ciencias sociales destinadas a la educación media.